

### Neocolonialismo: La división internacional del trabajo \*

En el presente ensayo el autor sostiene que la expansión del sistema capitalista ha originado una compleja división internacional del trabajo, la cual lleva implícitas nuevas formas de explotación por los grandes monopolios de los estados industrializados a los países atrasados. Fundamenta su tesis con un amplio análisis de las características de esta nueva forma de explotación y de sus implicaciones en los países en desarrollo.

La nueva forma internacional de división del trabajo crea nuevas contradicciones y agudiza las ya existentes. El autor señala las principales manifestaciones de estas contradicciones. Sin embargo observa únicamente el aspecto formal y técnico de éstas. Por ejemplo, explica las principales

contradicciones en base a un análisis cuantitativo de la participación de las naciones en desarrollo en el mercado mundial, de su participación en las relaciones o convenios internacionales y de sus niveles de endeudamiento. Si bien es necesario, como lo hace el autor, considerar a estas naciones como la parte explotada de una totalidad capitalista, resulta metodológicamente incorrecto olvidar que ellas mismas se rigen en su interior por relaciones de producción capitalistas, por lo que la problemática no se puede restringir a la contradicción entre la metrópoli y las colonias.

El autor sostiene que la división del trabajo neocolonial, a la vez que expande el poder de los monopolios internacionales en

los países dependientes, agudiza los niveles de explotación en esas naciones y da lugar a una ideología antimperialista peligrosa para la existencia actual de las relaciones internacionales de explotación.

Por ello, dice el autor, el imperialismo emplea cada vez mecanismos más complejos de explotación, a través de una división internacional del trabajo «legitimada». Las metrópolis buscan mayor ingerencia en las decisiones políticas y económicas de las naciones en desarrollo y tratan de fomentar en éstas la lucha en contra del sistema socialista.

La forma de explotación de que habla el autor, se refiere a la realizada por las subsidiarias de grandes empresas internacionales localizadas en el interior de las naciones en desarrollo. Los adelantos científicos y tecnológicos controlados por ellas, les permiten llevar a cabo una explotación continua de las potencialidades de la fuerza de trabajo y mantener y ensanchar las relaciones de dependencia.

Por un lado existen las industrias más directamente ligadas a los mercados nacionales, que aunque con una menor composición orgánica del capital, operan con tecnología importada. Como ejemplo están algunas ramas de la industria textil, la industria del cuero, la industria del juguete, artículos del hogar, etcétera.

Por otro lado se encuentran aquellas empresas establecidas con el fin de cubrir una parte del proceso de producción de sus em-

presas matrices situadas en el exterior, como el armado o terminado del producto. El autor demuestra el alto carácter explotador de estas empresas y señala las enormes diferencias entre los niveles salariales existentes en los países industrializados y los países dependientes, frente a las relativamente inexistentes diferencias en la productividad de la fuerza de trabajo, de ambos tipos de países, en esta etapa del proceso de producción. Señala que ha sido principalmente a partir de la década de los setenta, cuando las empresas multinacionales han acelerado este tipo de inversiones directas en los países pobres para aprovechar los bajos niveles salariales allí existentes. Este hecho les permite además una mayor ingerencia en los procesos de producción y reproducción de los países en desarrollo, y su participación en las decisiones financieras, tecnológicas y organizativas de éstos.

El autor se pregunta en qué medida las condiciones creadas por la división neocolonialista del trabajo fortalecen al sistema imperialista y en qué medida lo pueden debilitar. Según nos dice, la división actual del trabajo plantea serias contradicciones que ponen en peligro la existencia del capitalismo: extiende los límites de la lucha de clases hacia un ámbito internacional que se manifiesta francamente antimperialista. La liberación de las condiciones de explotación que oprimen a los países dependientes sólo se logrará, nos dice Friedländer, si coordinan sus fuerzas

\* Dr. Paul Friedländer, "Grundfragen der neokoloniales Arbeitsteilung" (Cuestiones fundamentales de la división del trabajo neocolonialista), Revista WISSENSCHAFTLICHE BEITRÄGE, Hochschule für Ökonomie Bruno Leuschner, octubre-diciembre, Berlín, 1974.

en un frente antimperialista, unido a las fuerzas socialistas, y se integran al sistema socialista mundial.

En este artículo, resultan más útiles los señalamientos del autor referentes a las condiciones creadas por la división neocolonialista del trabajo, que sus consideraciones finales referentes a la lucha antimperialista o anticapitalista. En esta última parte de su análisis, no da la más mínima

importancia a la existencia de clases proimperialistas en el interior de los países dependientes, o sea, no considera la existencia de clases antagónicas en el capitalismo dependiente, ni la lucha interna entre estas clases, la cual influye en gran medida en los movimientos de liberación imperialista e interfiere el cauce de una revolución social. CARMEN GRAF.